

## **CARACTERIZACIÓN DE LOS MENORES QUE AGREDEN A SUS PADRES**

María González-Álvarez, Noelia Morán,  
Clara Gesteira y María Paz García-Vera  
*Clínica Universitaria de Psicología*  
*Universidad Complutense de Madrid*

### **Resumen**

Debido a la ausencia de datos previos generalizables, el presente estudio examina variables relativas a los menores agresores y su relación con la conducta agresiva de éstos en una muestra de 82 menores de 7 a 21 años que acuden a la Clínica Universitaria de Psicología durante el periodo 2007-2010.

El análisis de frecuencias de los resultados obtenidos a través de entrevista semiestructurada, muestra congruencia con la investigación previa en el caso del género del agresor (70,7% varones) y edades medias (14,26 menor, 46,5 padres y 44,7 madres); siendo parcial la congruencia con respecto a la tipología de la conducta (62,2% agresiones físicas y verbales y 37,8% de agresiones verbales) y no mostrándose congruencia en relación al género de las víctimas (64,6% ambos padres).

Las pruebas estadísticas revelan significación estadística entre el tipo de conducta agresiva del menor y la frecuencia de las discusiones familiares ( $U=479$ ,  $p=0,02$ ), la generalización de la agresión ( $\chi^2=4,04$ ,  $p=0,04$ ), la presencia de problemas legales ( $\chi^2=3,93$ ,  $p=0,04$ ) y la observación de modelos agresivos en el padre ( $\chi^2=5,50$ ,  $p=0,01$ ). Mostrando todas una intensidad baja o moderada ( $d=0,53$ ;  $\Phi^2=0,05$ ;  $\Phi^2=0,04$  y  $\Phi^2=0,07$ , respectivamente).

**PALABRAS CLAVE:** *violencia ascendente; menores agresores; agresión verbal y física.*

### **Abstract**

Due to the lack of previous generalizable data, the present study examines variables related to young offenders and the relationship between these variables and aggressive behaviour in a sample of 82 young people aged from 7 to 21 years who attended the University Clinic of Psychology during the period 2007-2010.

*Correspondencia:* M<sup>a</sup> González-Álvarez. Clínica Universitaria de Psicología de la UCM. Campus de Somosaguas, 28223, Madrid. E-mail: clinic@psi.ucm.es

*Fecha de recepción del artículo:* 11-04-2011.

*Fecha de aceptación del artículo:* 21-06-2011.

The frequency analysis of the results obtained through semi-structured interview shows consistency with previous research in the case of gender of the perpetrator (70.7% of males) and mean age (14.26 for young people, 46.5 for fathers and 44.7 for mothers). The results were partially consistent with respect to the type of behaviour (62.2% of verbal and physical aggression, and 37.8% of verbal aggression). Finally, there was no consistency in relation to the gender of the victims (64.6% was both parents).

The statistical tests show statistical significance between the type of the young person's aggressive behaviour and the frequency of family arguments ( $U = 479$ ,  $p = 0.02$ ), the generalization of aggression ( $\chi^2 = 4.04$ ,  $p = 0.04$ ), the presence of legal problems ( $\chi^2 = 3.93$ ,  $p = 0.04$ ) and the observation of aggressive models in the father ( $\chi^2 = 5.50$ ,  $p = 0.01$ ). All of them showed low or moderate intensity ( $d = 0.53$ ,  $\Phi^2 = 0.05$ ,  $\Phi^2 = 0.04$  and  $\Phi^2 = 0.07$ , respectively).

KEYWORDS: *violence towards parents; young offenders; verbal and physical aggression.*

### Introducción

En la actualidad, el fenómeno de la violencia ascendente está tomando una relevancia a nivel social debido al incremento de su incidencia. Este hecho lo pone de manifiesto los datos aportados por la Fiscalía General del Estado que en su Circular 1/2010 considera que el fenómeno está sufriendo un incremento que califica de *preocupante*.

Esta Institución, en su Memoria del 2010, plantea que un 18,23% de los procedimientos incoados en el año 2009 relativos a violencia doméstica, se referían a hijos que habían agredido a sus padres, constatándose, además, una tendencia ascendente en comparación con años anteriores (18,23% de causas en 2009 frente al 17,3% en el 2008). Además, es importante destacar que estas cifras únicamente hacen referencia a aquellos casos que han sido objeto de actuación judicial y que, por tanto, conllevarían, en su mayoría, una gravedad superior, representando únicamente la punta del iceberg. Por ello, sería congruente pensar que existe en este campo un grueso importante de casos más leves o que no han seguido esos cauces, no apareciendo reflejados en los datos oficiales.

Pese a esta relevancia reciente, el concepto de *violencia ascendente* no es de nueva creación. De hecho, es posible encontrar referencias antiguas en el tiempo que acuñan el término de *Síndrome de los progenitores maltratados* (Harbin y Madden, 1979; Sears, Maccoby y Levin, 1957; citados por Walsh y Krienert, 2007). Habiendo sido, por tanto, considerado como un fenómeno específico y diferenciado de la violencia intrafamiliar (Cottrell, 2001; Garrido, 2005; Paterson, Luntz y Perlesz, 2002; Pereira, 2006).

En este campo, existen múltiples aproximaciones descriptivas, sin embargo, es común a la mayoría de ellas la presencia de una serie de deficiencias que dificultan la investigación de este fenómeno.

En primer lugar, cabría destacar el escaso desarrollo del campo de investigación, lo que, en numerosas ocasiones, genera la necesidad de recurrir a datos relativos a problemas de conducta, conducta antisocial y/o delincuencia, dificultando así la comparación de los resultados con los datos relativos a la investigación específica. Otra dificultad añadida, es la ausencia de estudios recientes (Cottrell y Monk, 2004).

En relación a las características de las muestras empleadas, cabría destacar, también, una serie de dificultades. Generalmente, se da lugar a la comparación de datos relativos a muy diversas poblaciones. Es el caso de la comparación entre muestras judiciales, comunitarias y clínicas indistintamente. Además, estas muestras generalmente suelen ser extranjeras (Walsh y Krienert, 2007) y con tamaños muestrales muy pequeños (Charles, 1986; Gallagher, 2004; Nock y Kazdin, 2002), dificultando nuevamente la comparación de los resultados con la población española.

Por último, las aproximaciones terapéuticas al fenómeno, no están exentas de ciertas deficiencias. En primer lugar, los tamaños muestrales son, al igual que se comentaba anteriormente, reducidos (Paterson et al., 2002) y la tendencia seguida hasta la fecha se ha centrado en la aportación de consejos terapéuticos de cara a la intervención (Cottrell, 2001; Jenkins, 1990; citado por Bobic, 2002; Micucci, 1995; Sheehan, 1997) más que en estudios de eficacia de los programas de tratamiento propuestos (Paterson et al., 2002).

Por todo ello, la diversidad de investigación relativa a este fenómeno conlleva una serie de problemas como serían, la dificultad de extraer conclusiones consistentes y generalizables (Walsh y Krienert, 2007) así como la presencia de numerosas contradicciones en torno a los resultados.

Por tanto, dada la tendencia al alza del fenómeno, así como las dificultades presentes en las investigaciones realizadas hasta la fecha, parece de vital importancia realizar estudios específicos en nuestro país, con el fin de conocer las características de los menores agresores. El presente estudio, por tanto, pretende arrojar algo más de luz acerca de las características definitorias de la población española de menores que agreden a sus padres y lo hace, en un primer acercamiento, mediante el análisis de diferencias estadísticamente significativas entre las diversas variables que podrían resultar definitorias de los menores agresores y la tipología de la conducta agresiva emitida por éstos en el contexto familiar.

## **Método**

### *Participantes*

La muestra estuvo compuesta por 82 menores con edades comprendidas entre los 7 y 21 años que acudieron junto a sus padres a la Clínica Universitaria de Psicología (CUP) de la Universidad Complutense de Madrid en busca de tratamiento psicológico entre los años 2007 y 2010.

Las fuentes de derivación empleadas fueron tanto los Servicios Sociales de diversos municipios de la Comunidad de Madrid, Centros de Atención Familiar, consultas privadas, centros escolares, medios de comunicación y prensa, entre otros.

Los criterios de inclusión empleados fueron tanto la presencia de conductas agresivas por parte del menor hacia sus padres (conductas agresivas verbales y/o físicas), como la información y conformidad de los padres con respecto a los objetivos del programa. Se consideró criterio de exclusión la existencia de retraso mental, lesiones o enfermedades orgánicas y psicológicas graves.

De los 82 menores que iniciaron el proceso, 3 de ellos (3,6%) no acudieron a la segunda cita de evaluación. Sin embargo, sus datos se incluyeron en los análisis realizados por disponer de datos relevantes suficientes y en detrimento de la presencia de datos en todas las casillas para cada caso en particular en determinadas variables, por no haber sido posible finalizar el proceso de evaluación.

### *Diseño*

El diseño del presente estudio es descriptivo exploratorio, de corte transversal y carácter prospectivo, de un solo grupo constituido por una muestra incidental.

### *Variables*

Se contempló como variable dependiente la topografía de la conducta agresiva emitida por el menor dicotomizada del siguiente modo:

- Emisión de conductas agresivas a nivel verbal
- Emisión de conductas agresivas a nivel verbal y físico

Inicialmente se planteó una variable dependiente con 4 niveles de respuesta (0: no emisión de comportamientos agresivos; 1: conductas agresivas

únicamente a nivel verbal; 2: conductas agresivas únicamente a nivel físico; 3: ambas). El motivo de la dicotomización final de la variable fue debido a la obtención de frecuencias nulas en las categorías 0 y 2.

En base a la revisión de la literatura relativa al fenómeno, se seleccionaron diversas variables independientes cuantitativas y categóricas presentadas en las siguientes Tablas 1 y 2.

**Tabla 1.** Variables independientes cuantitativas

- 
- Edad del menor
  - Edades de los padres
  - Número de veces que ha repetido el menor
  - Número de hermanos que tiene el menor
  - Número de amigos íntimos que tiene el menor
  - Tiempo de convivencia
  - Frecuencia de las discusiones familiares (en el último mes)
- 

**Tabla 2.** Variables independientes categóricas

- 
- Género de los menores
  - Género de las víctimas
  - Curso académico del menor
  - Rendimiento académico del menor (nº de asignaturas suspensas)
  - Presencia de pareja del menor
  - Tipo de familia
  - Satisfacción del menor con la convivencia
  - Administración del tiempo libre por parte del menor
  - Satisfacción del menor con la administración de su tiempo libre
  - Consumo de alcohol y/o sustancias psicoactivas por parte del menor en los últimos seis meses
  - Generalización de la conducta agresiva del menor
  - Presencia de quejas formales relativas al comportamiento agresivo del menor por parte del centro de estudios
  - Presencia de problemas legales a consecuencia del comportamiento agresivo del menor en el ámbito familiar
  - Menor como víctima de las agresiones de otros
  - Observación de conductas agresivas en el padre
  - Observación de conductas agresivas en la madre
  - Observación de conductas agresivas en iguales
-

### *Instrumentos de evaluación*

La información relativa a las diversas variables analizadas se obtuvo a través de la entrevista de evaluación elaborada para tal caso y que se presenta a continuación:

- *Entrevista para adolescentes.* Se trata de una entrevista de naturaleza semi-estructurada creada *ad hoc* para el presente estudio e incluida en un proceso de evaluación integral en el que se incluye también el uso de instrumentos psicométricos no empleados en el presente estudio por la inclusión únicamente de variables demográficas y biográficas. Los objetivos principales de la entrevista son la delimitación de los aspectos más importantes de la conducta violenta de los adolescentes y de las variables personales del menor que pudieran resultar relevantes para la formulación y posterior abordaje del problema. La entrevista está estructurada en las siguientes áreas: datos del menor, entorno próximo, consumo de sustancias, caracterización de la conducta problema y consecuencias, aprendizaje de la conducta problema y análisis funcional de la misma. Además de otras variables, esta estructura de entrevista permite la obtención de información relativa a la variable dependiente y las variables independientes consideradas en el presente estudio.

### *Procedimiento*

Tras una sesión informativa con los padres, a los que se informó del carácter gratuito del programa y de sus condiciones básicas, y la conformidad de los mismos plasmada a través del consentimiento informado elaborado para tal efecto, se inició el proceso de evaluación. Éste consistió en el desarrollo de dos sesiones con el menor que contempló la administración de la entrevista de evaluación presentada anteriormente. Dichas sesiones, fueron llevadas a cabo por los psicólogos residentes de la CUP con formación en postgrado en Psicología Clínica y al menos 2 años de experiencia clínica supervisada. La evaluación, además, se enmarcó dentro de un contexto clínico en el que los terapeutas encargados de la evaluación del caso, posteriormente se encargaban del tratamiento psicológico del mismo, habiendo sido previamente formados específicamente en todo el proceso.

### *Análisis de datos*

Todas las variables consideradas y medidas en este estudio fueron codificadas y analizadas con el programa estadístico SPSS 15.0.

En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de las diversas variables contempladas en el estudio. Para ello, se realizó un análisis de frecuencias, porcentajes, estadísticos de tendencia central y dispersión dependiendo de la naturaleza de cada una de las variables incluidas.

Posteriormente, en el caso de las variables categóricas se empleó la prueba chi-2 o el estadístico exacto de Fisher en función de las frecuencias esperadas y tras la recodificación de las variables originales a variables dicotómicas en los casos en que fuera necesario, con el fin de incrementar dichas frecuencias. En aquellas variables en las que se obtuvo significatividad estadística se calculó, además, el coeficiente de contingencia de Pearson como medida de asociación.

En el caso de las variables cuantitativas, se contemplaron los supuestos de normalidad y homocedasticidad a partir de las pruebas Z de Kolmogorv-Smirnov y Levene, respectivamente. Posteriormente, en función de los resultados, se empleó la prueba *t* de Student o U de Mann-Whitney como alternativa no paramétrica. Por último, se calculó la *d* de Cohen como medida de tamaño del efecto.

En todos los análisis que se efectuaron en este estudio se planteó un nivel de alfa de 0,05.

## Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos tras el análisis de los datos correspondientes a la muestra de pacientes empleada.

En primer lugar, se presentan los resultados relativos a las variables categóricas en la Tabla 3.

**Tabla 3.** Resultados relativos a las variables categóricas

Variable	% según categorías	$\chi^2$	<i>p</i>	$\Phi^2$
énero del menor (n= 82)	70,7% varones 29,3% mujeres	2,14	0,14	
Tipo de conducta agresiva (n= 82)	62,2% verbal y física 37,8% solo verbal			
Género de las víctimas (n= 82)	64,6% ambos padres 35,4% solo madres	0,94	0,33	
<sup>1</sup> Curso académico (n= 78)	19,2% primaria 69,2% ESO 11,6% bachillerato	0,61 0,46 (-)	0,43 0,49 0,47	

<sup>1</sup> Rendimiento académico (n= 78)	11,6% todas aprobadas	(-)	0,79	
	29,4% menos de 3 suspensos			
	41% entre 3 y 6 suspensos			
	18% todas suspensas			
Presencia de pareja del menor (n= 82)	89% no	(-)	0,14	
	11% sí			
Tipo de familia (n= 82)	56,1% biparental	3,00	0,22	
	26,9% monoparental			
	17% reconstituida			
Satisfacción con la convivencia (n= 82)	62,2% sí	1,63	0,20	
	37,8% no			
Administración del tiempo libre (n= 82)	67% con amigos	0,14	0,70	
	33% con familia			
Satisfacción con administración del tiempo libre (n= 81)	93,8% satisfecho	(-)	0,15	
	6,2% insatisfecho			
Consumo de alcohol y/o sustancias (n= 81)	67,9% no	0,21	0,64	
	32,1% sí			
<sup>1</sup> Generalización de la conducta agresiva del menor (n= 82)	37,8% no	4,04	0,04*	0,05
	1,2% con menores más pequeños			
	3,7% con iguales			
	1,2% con profesores			
	6,1% otros			
	50% varios de los anteriores			
Quejas formales del centro de estudios (n= 82)	63,4% no	0,09	0,75	
	36,6% sí			
Problemas legales (n= 81)	74,1% no	3,93	0,04*	0,04
	25,9% sí			
<sup>1</sup> Menor víctima de agresiones de otros (n= 79)	40,5% no	3,30	0,06	
	16,5% padre			
	1,3% madre			
	7,6% menores de la misma edad			
	2,5% menores más pequeños			
	1,3% otros			
Observación conductas agresivas en padre (n= 77)	76,6 sí	5,50	0,01**	0,07
	23,4% no			

Observación conductas agresivas en madre (n= 81)	77,8% sí 22,2% no	1,34	0,24
Observación conductas agresivas en iguales (n= 76)	75% sí 25% no	0,00	1,00

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

<sup>1</sup>Variables dicotomizadas para la obtención de frecuencias esperadas superiores a 5 y posterior aplicación de la prueba chi-2 o, en su defecto, el cálculo del Estadístico Exacto de Fisher.

(-) Cálculo del Estadístico Exacto de Fisher para aquellas variables en las que, tras la dicotomización, las frecuencias esperadas siguieron siendo inferiores a 5 en alguna de sus casillas.

Respecto a la presencia de diferencias estadísticamente significativas en relación a las variables categóricas y la variable dependiente, cabría destacar la ausencia de las mismas en la mayoría de las variables evaluadas.

Tal es el caso de la variable relativa al género de los menores, ya que, pese a que los varones se vieron representados por un elevado porcentaje (70,7%), no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en relación al género y la tipología de los comportamientos emitidos por los menores en el ámbito familiar ( $\chi^2=2,14$ ,  $p=0,14$ ).

En el caso del género de las víctimas (64,6% ambos padres) los resultados fueron similares, no mostrando diferencias significativas ( $\chi^2=0,94$ ,  $p=0,33$ ).

En relación al ámbito académico, nuevamente no se encontraron datos significativos como puede observarse en el caso de las variables relativas al curso académico (69,2% ESO:  $\chi^2=0,46$ ,  $p=0,49$ , 19,2% estudios primarios:  $\chi^2=0,61$ ,  $p=0,43$ , y 11,6% bachillerato: Estadístico Exacto de Fisher,  $p=0,47$ ), rendimiento académico (88,4% de menores suspenden alguna asignatura sistemáticamente: Estadístico Exacto de Fisher,  $p=0,79$ ) y la presencia de quejas formales por parte del centro de estudios (63,4% no han recibido:  $\chi^2=0,09$ ,  $p=0,75$ ).

Centrando la atención en el contexto familiar, la mayoría de las variables exploradas tampoco mostraron significatividad estadística. Estas variables fueron tanto el tipo de familia (56,1% biparental:  $\chi^2=3,00$ ,  $p=0,22$ ), la satisfacción del menor con la convivencia (62,2% satisfechos:  $\chi^2=1,63$ ,  $p=0,20$ ) o la observación de modelos agresivos familiares (76,6% observaron conductas agresivas en el padre y 77,8% en la madre:  $\chi^2=1,34$ ,  $p=0,24$ ).

En este sentido, únicamente la variable relativa a la observación de comportamientos agresivos en el padre se mostró significativa ( $\chi^2=5,50$ ,  $p=0,01$ ), mostrando el valor de  $\Phi^2=0,07$  una baja intensidad en la relación.

Con respecto al entorno social del menor, nuevamente se muestra una ausencia de significatividad estadística en las variables relativas a este campo (administración del tiempo libre, 67% con amigos:  $\chi^2= 0,14$ ,  $p= 0,70$ ; satisfacción con dicha administración, 93,8% satisfechos: Estadístico exacto de Fisher,  $p= 0,15$ ; relación sentimental estable del menor, 89% sin pareja: Estadístico exacto de Fisher,  $p= 0,14$ ; observación de conductas agresivas en iguales, 75% observaron comportamientos agresivos en iguales:  $\chi^2= 0,00$ ,  $p= 1,00$  y consumo de alcohol y/o otras sustancias en los últimos 6 meses, 67,9% no consumidores:  $\chi^2= 0,21$ ,  $p= 0,64$ ).

En cuanto a la recepción por parte del menor de agresiones por parte de otros (59,5% de menores víctimas), tampoco se encontró significatividad estadística ( $\chi^2= 3,30$ ,  $p= 0,06$ ).

Por último, respecto a la generalización de las conductas agresivas del menor a otros contextos (62,2% existe generalización), así como la presencia de problemas legales consecuentes a las conductas emitidas por el menor en el ámbito familiar (74,1% no problemas legales), cabe destacar la presencia de diferencias estadísticamente significativas en relación a la variable dependiente en ambos casos ( $\chi^2= 4,04$ ,  $p= 0,04$  y  $\chi^2= 3,93$ ,  $p= 0,04$ , respectivamente). Sin embargo, los coeficientes de contingencia de Pearson relativos a ambas variables ( $\Phi^2= 0,05$  y  $\Phi^2= 0,04$ ) pusieron de manifiesto la baja intensidad de la relación entre cada variable y la variable dependiente.

En la Tabla 4 se presentan los resultados relativos a las variables cuantitativas.

Los resultados relativos a las variables cuantitativas no varían en relación a los ya revisados, mostrando la mayoría una ausencia de significatividad en relación a la variable dependiente, así como niveles bajos de intensidad en dichas relaciones.

Tal es el caso de la edad de los menores (edad media 14,2 años) ( $t=-,59$ ,  $p= 0,55$ ) así como las edades de los progenitores (edad media padre 46,5 y madre 44,7) ( $t= -,58$ ,  $p= 0,56$  y  $t= -,32$ ,  $p= 0,74$ , respectivamente), que muestran a su vez medidas de tamaño del efecto bajas ( $d= 0,13$ ;  $d= 0,14$  y  $d= 0,07$ , respectivamente).

Respecto al número de veces que el menor ha repetido curso (51,02% no han repetido), se muestra igualmente una ausencia de significatividad estadística ( $U= 677,5$ ,  $p= 0,23$  y  $d= 0,26$ ), al igual que sucede en relación a la variable *número de amigos* (84,6% entre 1 y 5 amigos) y *número de hermanos* (63,4% 1 hermano), ( $t=-,19$ ,  $p= 0,84$  y  $d= 0,04$ ;  $U= 683,5$ ,  $p= 0,23$  y  $d= 0,03$ , respectivamente).

**Tabla 4.** Resultados relativos a variables cuantitativas

Variable	Media y DT	% según categoría	t/U	p	d
Edad del menor (n= 82)	14,26 (3,04)	23,1% 7-12 años 72% 13-17 años 4,9% 18-21 años	-,59	0,55	0,13
Edad del padre (n= 73)	46,59 (7,26)	20,5% 31-40 años 48% 41-50 años 28,8% 51-60 años 2,7% más de 60 años	-,58	0,56	0,14
Edad de la madre (n= 81)	44,7 (6,4)	2,5% 28-30 años 27,2% 31-40 años 50,6% 41-50 años 19,7% 51-60 años	-,32	0,74	0,07
<sup>1</sup> Nº de veces que ha repetido el menor (n= 82)	0,72 (0,85)	51,02% ninguna 28% 1 vez 18,3% 2 veces 2,5% 3 veces	677,5	0,23	0,26
<sup>1</sup> Nº de hermanos (n= 82)	1,15 (0,9)	15,9% hijo único 63,4% 1 hermano 17,1% 2 hermanos 1,2% 3 hermanos 2,4% 4 hermanos	683,5	0,23	0,03
Nº de amigos (n= 78)	3,53 (2,05)	5,1% ninguno 84,6% entre 1 y 5 10,3% entre 6 y 10	-,19	0,84	0,04
<sup>1</sup> Tiempo de convivencia (n= 80)	131,34 (68,77) (en meses)	66,2% desde siempre 7,5% menos de 1 año 7,5% entre 1 y 3 años 18,8% más de 3 años	695,5	0,45	0,18
<sup>1</sup> Frecuencia de las discusiones familiares (último mes) (n= 77)	10,9 (9,68)	14,3% no 45,4% entre 1 y 10 veces 31,2% entre 15 y 25 veces 9,1% todos los días	479	0,02*	0,53

\*p &lt; .05

<sup>1</sup>Variables para las que se calculó la U de Mann-Whitney por mostrar una distribución no ajustada a la normalidad.

La misma tendencia se observa también en relación al tiempo de convivencia del menor en la situación familiar en la que se encontrara (66,2% desde siempre:  $U= 695,5$ ,  $p= 0,45$  y  $d= 0,18$ ).

Por último, respecto a la frecuencia de las discusiones familiares (45,4% entre 1 y 10 discusiones), sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas en relación a la variable dependiente ( $U= 479$ ,  $p= 0,02$ ), siendo dicha significatividad moderada, tal y como muestra el estadístico de tamaño del efecto ( $d= 0,53$ ).

### **Discusión**

Tras el análisis de los resultados, es posible encontrar datos congruentes con la investigación descriptiva previa, así como resultados que difieren de manera significativa de los resultados obtenidos en otros estudios.

Una de las variables más ampliamente estudiada en relación a este fenómeno es el género de los menores agresores. En este sentido, los resultados del presente estudio pusieron de manifiesto una mayor frecuencia de este tipo de conductas en los menores varones que en mujeres (70,7% frente a 29,3%). Estos resultados mostraron consonancia con la mayoría de los estudios realizados al respecto, llegándose a encontrar cifras similares a las obtenidas en otras investigaciones. Así, un número considerable de autores aportan cifras que varían entre el 70-78% de menores varones agresores (Cairos et al., 1988; Du bois, 1998; Laurent, 1997; Seales, 2003; Stewart et al., 2007; citados en Gallagher, 2008; Cochran et al., 1994; Sheehan, 1997).

Otra de las variables más estudiadas a nivel demográfico es la edad de los menores. En este sentido, los resultados nuevamente mostraron consonancia con el grueso de la investigación realizada al respecto. Así, el grupo de edades en el que se concentraron la mayor parte de las frecuencias estuvo constituido por el rango de 13 a 17 años (72%), siendo la edad de 16 años la que obtuvo una mayor frecuencia ( $n=16$ ). Estos resultados coincidieron con los rangos de mayor prevalencia propuestos por otros autores (Staruss et al., 1988; Wilson, 1996; citados en Bobic, 2002; Cochran et al., 1994; Cottrell, 2001; Evans y Warren-Sohlberg, 1988; Kethineni, 2004; Walsh y Krienert, 2007).

En cuanto a la tipología de la conducta agresiva emitida por los menores, se observó una mayor presencia de agresiones a nivel verbal y físico conjuntamente (62,2%), siendo la presencia de agresiones exclusivamente verbales del 37,8%. Si bien la tendencia coincidió con los datos revisados, los porcentajes obtenidos fueron inferiores a los presentados por otros estudios que muestran una mayor frecuencia de conductas agresivas físicas y una mayor

intensidad representada incluso por el uso de armas por parte de los menores (Cochran et al., 1994; Evans y Warren-Sohlberg, 1988; Nock y Kazdin, 2002; Perera, 2006; Romero, Melero, Cánovas y Antolín, 2005). Esta diferencia en cuanto a los resultados podría deberse a que, en gran parte de los estudios revisados, los datos fueron extraídos a partir de los datos judiciales de los menores. Parece entonces que, en numerosos casos, la muestra estuvo constituida por menores que habían sufrido algún tipo de consecuencia legal ante sus comportamientos, por lo que, previsiblemente, dichas conductas podrían ser de una mayor gravedad que los obtenidos en el presente estudio.

En relación a la edad de los padres, es posible encontrar ciertos datos coincidentes con los resultados obtenidos. La edad media de las madres del estudio de Edenborough, Jackson, Mannix y Wilkes (2008) se situó entre los 40 y 49 años lo que supuso el 50,8% de la muestra, datos similares a los encontrados por Walsh y Krienert (2007) en los que la edad de 40 años fue en la que se dio la mayor agresión hacia las madres. La investigación española del equipo de Romero et al., (2005) mostró un rango de edad entre los 40 y 60 años, siendo la edad más prevalente en ambos progenitores la que se situó entre los 40 y 45 años. Por tanto, todos estos datos se muestran congruencia con los obtenidos en el presente estudio representados por una edad media de 46,5 años en el caso de los padres y 44,7 en el de las madres.

La variable relativa al género de las víctimas, mostró ciertas discordancias en comparación con otras investigaciones. En primer lugar, en este estudio se encontró una frecuencia nula de casos en los que las agresiones fueran dirigidas exclusivamente al padre en contraposición con los datos obtenidos por otros autores (Peek et al., 1985; citados en Walsh y Krienert, 2007; Evans y Warren-Sohlberg, 1988; Nock y Kazdin, 2002; Walsh y Krienert, 2007). Sin embargo, este hecho no eximió a los padres de ser víctimas de las conductas agresivas sino que, cuando estas conductas se dirigieron hacia los padres, también fueron emitidas hacia las madres, por ello, el mayor porcentaje obtenido fue del 64,6% de los menores que agredieron tanto a sus padres como a sus madres. En cuanto al número de casos en los que las agresiones se dirigió exclusivamente a las madres, la cifra obtenida en esta investigación (35,4%) se mostró inferior a la obtenida en otros estudios que varían del 70% al 90% (Gallagher, 2008; Kethineni, 2004; Nock y Kazdin, 2002; Perera, 2006; Romero et al., 2005; Walsh y Krienert, 2007). Esta discordancia en los datos podría explicarse por la inclusión en la medida de las agresiones, de conductas agresivas a nivel verbal y el posterior análisis conjunto con las conductas agresivas a nivel físico, lo cual podría haber facilitado que fuera más probable la manifestación y generalización de las mismas frente a las agresiones

exclusivamente físicas y, por tanto, la inclusión de los padres en la categoría de víctimas.

En relación a las variables relativas el ámbito académico, cabe destacar los siguientes datos.

En cuanto al curso académico de los menores, no se encontraron estudios específicos que contemplen esta variable, sin embargo, en base a los rangos de edad en los que, con mayor prevalencia, aparecieron estas conductas, parece congruente que se diera una mayor frecuencia relativa a los cursos académicos correspondientes a dicho rango, en este caso la educación secundaria obligatoria (69,2%).

Respecto al rendimiento académico de los menores, el 88,4% suspendían alguna asignatura de manera sistemática siendo coincidentes estos resultados con los de otros estudios que informan de un rendimiento regular o malo (Wilson y Herrnstein, 1985; citados en Patterson, DeBaryshe y Ramsey, 1989; Ellickson y McGuigan, 2000; Pelletier y Coutu, 1992; Romero et al., 2005) y mostrando coherencia, a su vez, con el hecho de que el 48,8% de los menores hubiera repetido, al menos, en una ocasión.

En cuanto a la presencia de quejas formales por parte del centro de estudios en relación a conductas agresivas emitidas por los menores, los resultados del presente estudio mostraron que un 36,6% de los casos habían existido dificultades a ese nivel. Estos resultados se mostraron nuevamente congruentes con los obtenidos por otros autores que refieren la presencia de dificultades y conductas agresivas en el entorno escolar (Ellickson y McGuigan, 2000; Pelletier y Coutu, 1992; Romero et al., 2005).

Respecto a las variables agrupadas en el ámbito familiar, cabría destacar los siguientes datos.

En relación al tipo de familia que, mayoritariamente, sufre este fenómeno, la comparación es difícil puesto que los datos previos son dispares. Por ello, los resultados obtenidos, fueron coincidentes con ciertos estudios que defienden un mayor porcentaje de familias compuestas por ambos padres (56,1% en este estudio) (Laurent et al., 1999; citados en Bobic, 2002; Perera, 2006), frente a otros autores que defienden una supremacía de las familias monoparentales (Ibabe et al., 2007; citados en Pereira y Bertino, 2009; Cottrell, 2001; Gallagher, 2004; Romero et al., 2005; Stewart Burns y Leonard, 2007).

Otras variables relativas al contexto familiar que no han sido estudiadas por otros investigadores son el número de hermanos (15,9% hijos únicos frente al 84,1% con hermanos), el tiempo de convivencia o de formación del núcleo familiar en el que convive el menor (66,2% desde siempre), la satisfacción del menor con dicha convivencia (62,2% de los menores satisfechos) así como la frecuencia de las discusiones en el ámbito familiar (10,9 de media).

Respecto a la generalización de la conducta agresiva del menor, el 62,2% de los menores refirieron haber emitido comportamientos violentos en uno o varios contextos además del familiar. Estos datos se mostraron congruentes con los aportados por otros autores que informan de la emisión de conductas agresivas en el ámbito académico y social (Romero et al., 2005).

En relación a las posibles consecuencias que el comportamiento agresivo del menor en el ámbito familiar podría haber generado, se exploró la presencia de problemas legales. Respecto a este punto, casi el 26% de la muestra presentó algún tipo de consecuencia legal por su comportamiento (denuncias, juicios, prestaciones sociales, etc.). Estos datos se mostraron congruentes con los datos aportados por la Fiscalía General del Estado que ponen de manifiesto un incremento en cuanto al número de incoaciones en los últimos años. No obstante, la mayoría de los menores que conformaron la muestra (74,1%) no presentaron ningún tipo de problema a nivel legal, lo cual resulta razonable en base a la tipología de la conducta emitida por estos menores, confirmando así el efecto iceberg. Tal y como se observaba en relación a la descripción de la variable dependiente, un elevado porcentaje de menores (37,8%) emitieron únicamente agresiones a nivel verbal, siendo, por tanto, menos probable que dichos comportamientos susciten decisiones orientadas a la búsqueda de medidas judiciales por parte de los padres.

La victimización del menor ha sido otra de las variables más estudiadas por la literatura. Los datos del presente estudio ponen de manifiesto que casi el 60% de los menores habían sido víctimas de agresiones por parte de otros (tanto en el ámbito familiar, social como escolar). Estos datos, nuevamente mostraron congruencia con los obtenidos por otros investigadores que refieren que, los adolescentes que emiten este tipo de conductas en el ámbito familiar, a menudo, han sido víctimas de abuso y acoso por parte de otros (Rubin, 1996; citado en Bobic, 2002) y que la presencia de agresiones por parte de los padres puede desempeñar un papel importante para influir en la violencia manifestada por los menores (Brezina, 1999; citado en Bobic, 2002), siendo considerada la experiencia de agresiones durante la infancia como predictor de comportamientos violentos en la adolescencia y etapas posteriores (Fergusson y Lynskey, 1997; citados en Costa y Morales, 1997).

Otro punto íntimamente relacionado con el anterior es la observación por parte del menor de conductas agresivas en el ámbito familiar y social. Con respecto al primero, los resultados mostraron un amplio porcentaje de menores que habían observado comportamientos agresivos a nivel verbal y/o físico por parte de sus progenitores. El 76,6% y el 77,8% de los menores observaron este tipo de comportamientos en su padre y su madre respectivamente. Estos elevados porcentajes coinciden con las afirmaciones de ciertos autores en

relación a este punto que consideran que el aumento de la incidencia en la violencia ascendente se produce después de la exposición por parte de los menores a la presencia de comportamientos violentos en el ámbito familiar (Bonnick, 2006; Carlson, 1990; Cottrell, 2005; Downey, 1997; Gordon 2003; Hotaling et al. 1989; Kratcoski 1985; Levy 1999; Libon 1989; Livingston, 1986; McInnes 1995; Monk 1997; Rybski 1999; citados en Gallagher, 2008; Bobic, 2002; Evans y Warren-Sohlberg 1988; Gallagher 2004.). Estos datos, también concuerdan con los aportados por la perspectiva del aprendizaje social que considera que los menores que son testigos de comportamientos violentos en sus padres manifestarán con más facilidad conductas violentas (Bandura, 1971; Bandura y Walters, 1959; citados en Ulman y Strauss, 2000).

Además, la presencia de diferencias estadísticamente significativas en relación únicamente a la observación de comportamientos agresivos en modelos paternos y no así en modelos maternos, concuerda con los datos aportados por Bandura et al., (1961), que encontraron que el modelo masculino ejerce una mayor influencia que el femenino, siendo éstos más eficaces para influir en el comportamiento de los menores.

En cuanto a la observación de esos comportamientos violentos en el entorno social próximo del menor, los datos pusieron de manifiesto que un 75% de la muestra presenciaron modelos de agresión por parte de sus iguales. Estos datos, nuevamente coincidieron con los aportados por otros autores que defienden que la presencia de dichos modelos agresivos y la presión por parte del grupo generan oportunidades para el desarrollo por parte del menor de comportamientos violentos (Kazdin y Buela-Casal, 1994; Wolfer y Scott, 1997; citados en Costa y Morales, 1998). En este sentido, un grupo importante de autores señalan el grupo de pares como el campo de entrenamiento para la emisión de comportamientos violentos y la justificación de los mismos (Elliot et al., 1985; Hirschi, 1969; Huba y Bentler, 1983; Kandel, 1973; citados en Patterson et al., 1989).

Siguiendo con el ámbito social del menor, los datos pusieron de manifiesto que los menores empleaban la mayor parte de su tiempo libre con amigos íntimos (67%), refiriendo la mayoría de los menores (casi un 85%) tener entre 1 y 5 amigos y mostrándose satisfechos con la forma de administrar dicho tiempo libre (93,8%). En cuanto a la posibilidad de mantener una relación sentimental estable, la mayoría de la muestra refirió no tener pareja en el momento de la evaluación (89%). No fue posible comparar estos resultados con los de otros estudios por no haberse encontrado datos específicos de estudios sobre violencia ascendente centrados en estas variables.

Por último, respecto a la variable relacionada con el consumo de alcohol y/o otras sustancias psicoactivas en los últimos 6 meses, el 67,9% de la muestra

refirió no haber consumido. Esta variable, ha sido estudiada en relación a la violencia ascendente por múltiples autores considerando que la presencia de un consumo de este tipo predice la presencia de conductas violentas en el ámbito familiar (Jackson, 2003; citado en Walsh y Krienert, 2007; Charles, 1986; Ellickson y McGuigan, 2000; Pelletier y Coutu, 1992) y aumenta el riesgo de las madres de recibir agresiones verbales (Pagani et al., 2004), siendo considerado el abuso de sustancias como el responsable del aumento en la gravedad de la conducta violenta (Macelod, 1995; Mak y Kinsella, 1996; citados en Bobic, 2002). Sin embargo, pese a que múltiples autores hablan de la influencia que el alcohol puede tener en la aparición o gravedad de este tipo de conductas, no se han encontrado datos que informen de la frecuencia del consumo en este tipo de población. No obstante, en base al bajo porcentaje de consumo obtenido en comparación con la población general, 32,1% frente al 72,9% de menores consumidores en los últimos 12 meses según la Encuesta Estatal sobre el uso de drogas en estudiantes de enseñanzas secundarias (Plan Nacional sobre Drogas, 2008), podría considerarse la posibilidad de una subestimación del mismo por parte de los menores que podría deberse a sesgos introducidos como consecuencia de la deseabilidad social tal y como propone Gallagher (2008).

Por último, en base a los datos obtenidos a través del presente estudio se podría establecer un perfil sobre las características presentes en los menores que emiten este tipo de comportamientos en el ámbito familiar que, si bien no tendría un valor predictivo, nos permite conocer las categorías de cada variable en las que se obtuvo una mayor frecuencia, tal y como se presenta en la Tabla 5.

Como posibles limitaciones de este estudio podrían considerarse tanto la ausencia de variabilidad de la variable dependiente (debido al carácter incidental de la muestra) como la definición de la misma que, tal y como propone Gallagher (2008), podría haber dado lugar a la inclusión de formas de violencia expresiva y/o defensiva.

Además, el uso de la entrevista de evaluación administrada a un único informante ha sido considerado como un método poco fiable por diversos autores (Sternberg et al., 1998; Straus, 1990; citados en Gallagher, 2008; Paulson, Coombs y Landsverk, 1990), pudiéndose haber favorecido a su vez la inclusión de ciertos sesgos en los participantes, por ejemplo, la subestimación de la topografía de la variable dependiente (Browning y Dutton, 1986; Edelson y Brygger, 1986; Ganley, 1982; citados en Gallagher, 2008) o la infraestimación de otras variables debido a la deseabilidad social tal y como pone de manifiesto Gallagher (2008).

**Tabla 5.** Perfil del menor agresor

<b>Variable</b>	<b>Categoría con mayor frecuencia</b>
Género	Varón
Edad del menor	16 años
Tipología de la conducta agresiva	Agresiones físicas y verbales
Género de la víctima	Padre y madre
Edad del padre	42 o 44 años
Edad de la madre	40 años
Curso académico	ESO
Rendimiento académico I	Suspende entre 3 y 6 asignaturas de manera sistemática
Rendimiento académico II	No ha repetido curso
Relación sentimental	No tiene pareja
Número de hermanos	1 hermano
Número de amigos	3 amigos íntimos
Tipo de familia	Vive con ambos padres
Duración de la convivencia	Desde siempre
Satisfacción con la convivencia	Satisfecho
Administración del tiempo libre	Con amigos
Satisfacción con la administración del tiempo libre	Satisfecho
Consumo de alcohol y/o sustancias psicoactivas en los últimos 6 meses	No
Generalización de la conducta agresiva a otros contextos*	Sí (varios contextos)
Frecuencia de las discusiones familiares*	Entre 1 y 10 veces al mes
Presencia de quejas formales por parte del centro de estudios	No
Problemas legales*	No
Víctima de las agresiones de otros (ámbito familiar, escolar y social)	Sí (padre y menores de la misma edad)
Observación de comportamientos agresivos verbales y/o físicos en padre*	Sí
Observación de comportamientos agresivos verbales y/o físicos en madre	Sí
Observación de comportamientos agresivos verbales y/o físicos en iguales	Sí

\*Variables que mostraron diferencias estadísticamente significativas en relación a la variable dependiente.

Por su parte, el diseño y análisis estadísticos empleados conllevarían tanto la imposibilidad de conocer la direccionalidad de las relaciones como la causalidad de las mismas.

En cuanto a las líneas de investigación futura, además de las necesarias con el fin de subsanar las limitaciones del presente estudio y replicar los resultados obtenidos, queda un amplio campo de investigación relativa a este fenómeno que sería necesario estudiar con el fin de conocer en profundidad el fenómeno de la violencia ascendente.

### Referencias

- Bobic, N. (2002). *Adolescent Violence Towards Parents: Myths and realities*. Recuperado el 17 de enero de 2009 en: <http://www.rosemountgs.org.au/adolescent/documents/AFCAConference-October2002.pdf>
- Charles, A.V. (1986). Physically abused parents. *Journal of Family Violence*, 1, 343-355.
- Cochran, D., Brown, M.E., Adams, S.L. y Doherty, D. (1994). Young Adolescent Batterers: A Profile of Restraining Order Defendants in Massachusetts. *Massachusetts Trial Court, Boston. Office of Commissioner of Probation*. Recuperado el 21 de febrero de 2010 en: [http://eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2sql/content\\_storage\\_01/0000019b/80/13/c1/35.pdf](http://eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2sql/content_storage_01/0000019b/80/13/c1/35.pdf)
- Costa, M. y Morales, J.M. (1998). ¿Por qué hay niños que cuando son jóvenes llegan a comportarse violentamente? Claves para comprender el desarrollo de la violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 163-179.
- Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: The abuse of Parents by Their Teenage Children*. Ottawa: Public Health Agency of Canada. Recuperado el 25 de junio de 2009 en: [http://www.canadiancrc.com/parent\\_abuse.aspx](http://www.canadiancrc.com/parent_abuse.aspx)
- Cottrell, B., y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse: A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*, 25, 1072-1095.
- Edenborough, M., Jackson, D., Mannix, J. y Wilkes, L.M. (2008). Living in the red zone: the experience of child-to-mother violence. *Child and Family Social Work*, 13, 464-473.
- Ellickson, P.L. y McGuigan, K.A., (2000). Early Predictors of Adolescent Violence. *American Journal of Public Health*, 90, 566-572.
- Evans, E.D. y Warren-Sohlberg, L (1988). A pattern analysis of adolescent abusive behaviour towards parents. *Journal of Adolescent Research*, 3, 201-216.
- Fiscalía General del Estado (2009). *Memoria 2009*. Recuperado el 26 de octubre de 2009 en: [http://www.fiscal.es/cs/Satellite?cid=1240560251626&language=es&pagename=PFiscal%2FPage%2FFGE\\_buscadorArchivoDocument](http://www.fiscal.es/cs/Satellite?cid=1240560251626&language=es&pagename=PFiscal%2FPage%2FFGE_buscadorArchivoDocument)

- Fiscalía General del Estado (2010). *Memoria 2010*. Recuperada el 30 de octubre de 2010 en: [http://www.fiscal.es/ficheros/memorias/112/847/vol1\\_amf\\_17.pdf](http://www.fiscal.es/ficheros/memorias/112/847/vol1_amf_17.pdf)
- Fiscalía General del Estado (2010). *Circular 1/2010, Sobre el tratamiento desde el sistema de justicia juvenil de los malos tratos de los menores contra sus ascendientes*. Recuperado el 31 de agosto de 2010 en: [http://www.fiscal.es/cs/Satellite?cid=1240559967917&language=es&pagename=PFiscal%2FPage%2FFGE\\_buscadorArchivoDocument](http://www.fiscal.es/cs/Satellite?cid=1240559967917&language=es&pagename=PFiscal%2FPage%2FFGE_buscadorArchivoDocument)
- Gallagher, E. (2004). Youth Who Victimise Their Parents. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 25, 94–105.
- Gallagher, E. (2008). *Children's violence to parents: A critical literature review*. Tesis de Maestría, Monash University, Australia.
- Garrido, V. (2005). *Los hijos tiranos. El síndrome del emperador*. Barcelona. Ariel.
- Kethineni, S. (2004). Youth-on-parent violence in a central Illinois county. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 2, 374–394.
- Micucci, J. (1995). Adolescents who assault their parents: a family systems approach to treatment. *Psychotherapy*, 32, 154-161.
- Nock, M.K. y Kazdin, A.E. (2002). Parent-directed physical aggression by clinic-referred youths. *Journal of Clinical Child Psychology*, 31, 193-205.
- Pagani, L.S., Tremblay, R.E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. y McDuff, P. (2004). Risk factors models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal of Behavioral Development*, 28, 528-537.
- Paterson, R., Luntz, H., Perlesz, A. y Cotton, S. (2002). Adolescent Violence towards Parents: Maintaining Family Connections When The Going Gets Tough. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 23, 90–100.
- Patterson, G.R., DeBaryshe, B.D. y Ramsey, E. (1989). A developmental perspective on antisocial behaviour. *American Psychologist*, 44, 329-335.
- Paulson, M. J., Coombs, R. H., y Landsverk, J. (1990). Youth who physically assault their parents. *Journal of Family Violence*, 5, 121–133.
- Pelletier, D., y Coutu, S. (1992). Substance abuse and family violence in adolescents. *Canada's Mental Health*, 40, 6–12.
- Pereira, R. (2006). Violencia filio-parental, un fenómeno emergente. *Revista Mosaico*, 36, 7-8.
- Pereira, R. y Bertino, L. (2009). *Una comprensión ecológica de la violencia filio-parental*. Recuperado el 03 de Marzo de 2010 en: <http://www.avntf-evntf.com/imagenes/galeriaficheros/Una%20comprension%20ecologica%20de%20la%20violencia%20filio-parental.%20Pereira,%20R.%20y%20Bertino,%20L..pdf>
- Perera, H. (2006). Parent battering and the psychiatric and family correlates in children and adolescents. *Sri Lanka Journal of Child Health*, 35, 128-32.
- Plan Nacional sobre Drogas (1998). *Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C. y Antolín, M. (2005). *La violencia de los jóvenes en la familia: Una aproximación a los menores denunciados por sus padres*.

Àmbit social i criminològic. Centre d'estudis jurídics i formació especialitzada.  
Generalitat de Catalunya. Departament de Justícia.

- Sheehan, M. (1997). Adolescent violence - strategies, outcomes and dilemmas in working with young people and their families. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 18, 80-91.
- Stewart, M., Burns, A. y Leonard, R. (2007). Dark side of the mothering role: Abuse of mothers by adolescent and adult children. *Sex Roles*, 56, 183-191.
- Ulman, A. y Strauss, M.A. (2000). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies*, 34, 41-60.
- Walsh, J.A. y Krienert, J.L. (2007). Child-Parent Violence: An Empirical Analysis of Offender, Victim, and Event Characteristics in a National Sample of Reported Incidents. *Journal Family Violence*, 22, 563-574.